



DESPEDIDA 'NO ESPERADA' A D. MAGDALENO

despedida, que tú tranquilo y yo nervioso habíamos hecho un complemento, y así ha sido. Vinimos acompañados de nuestras madres, tú también de tus hermanas, el mejor acompañamiento que hemos tenido, y entre las muchas cosas que han sucedido en estos años, ha sido la pérdida de ellas dos, pero tú y yo sabemos que ya las hemos ganado para siempre en el cielo, que ellas nos siguen acompañando, ahora, con más fuerza porque saben que las necesi-

tamos. Perdona que te recuerde esto pero no me lo podía callar, quise hacerlo el día de tu despedida y no pude, ahora tampoco, pero como no tengo que hablar, sino escribir, sí

que me atrevo. Yo sé que te alegras de que te diga esto, pues es un tributo que pagamos a quienes nos acompañaron durante toda su vida, y ¡qué bien lo hicieron! Aunque sólo sea por esto he querido decir algo en este periódico al que tanto tiempo has dedicado con las noticias. Esta es mi noticia hoy, como homenaje a todas las que has ido dándonos a lo largo de todos estos años.

Por todo esto doy gracias a Dios. Y le pido que te siga ayudando en la

labor que ahora te toca realizar en la parroquia de Santa María de Daimiel, tu parroquia de siempre, de tantos recuerdos para mí, tu parroquia y tu pueblo. ¡Cuánto gocé, siendo sacerdote, en tu pueblo! Muchas más cosas te diría, y que dejo en el tintero, pero seguro que si las pusiera, como dice S. Juan en el evangelio, no tendríamos espacio suficiente en este periódico. He escrito algo, pero ahí queda escrito en el libro de tu vida en la historia de esta Parroquia, que seguro siempre te recordará con cari-

ño como hombre bueno que llegó sin hacer ruido y se marchó, una mañana, sin bombo ni platillo, en lo alto del "camión grande" de Jesús que te llevaba los muebles, y digo grande porque mue-

bles tienes un rato, y si no que se lo pregunten a Alfonso que tuvo que armar los armarios. Entre unos cuantos buenos amigos y junto con tus hermanas, cargamos los trastos, los muchos trastos, y con la maleta hecha, te fuiste a otra parte. Que el Señor te ayude y te premie tu buen hacer y tu buena voluntad. Hasta siempre: tu amigo y compañero que ha sido, es y seguirá siendo, un gran abrazo.

Miguel Ángel Angora Mazuecos.

